

*Strand 5: Crafts in the Origins of Design*

EL PROTAGONISMO DEL HIERRO EN LA ORNAMENTACIÓN DE LAS  
FACHADAS MODERNISTAS: LOS DISEÑOS DE LAS REJERÍAS DE LOS  
INMUEBLES DE LA CIUDAD DE ZAMORA

La ciudad de Zamora fue objeto de una trascendental transformación urbanística y arquitectónica en el último cuarto del siglo XIX. Esta metamorfosis que se fue desarrollando hasta la segunda década del siglo XX estuvo cimentada en una serie de factores socioeconómicos que confluyeron en la capital en esa época: el desarrollo industrial, el incremento demográfico, la expansión de la ciudad fuera del recinto amurallado, la existencia de un consistorio preocupado por su reglamentación urbanística, la aparición de una burguesía que comenzó a ver en las viviendas un reflejo del estatus social de sus moradores y, por último, la presencia de unos arquitectos de talento, auténticos protagonistas de la arquitectura ecléctica y modernista que se construyó en esta localidad, cuya cantidad y calidad han hecho posible que esta capital de provincias ingresara en 2009 en la prestigiosa asociación Ruta Europea del Modernismo.

En el año 1907, en pleno desarrollo de la ciudad, en la cual los edificios eclécticos iban transformando la imagen de sus calles y formando otras de nueva apertura, llegó el movimiento modernista de la mano del arquitecto barcelonés Francisco Ferriol Carreras. Este arquitecto, titulado en la Escuela de Arquitectura de su ciudad natal, arribó a Zamora con la misma empresa que sus coetáneos, ocupar el puesto de técnico del Consistorio, cargo que desempeñó hasta 1916, cuando presentó su dimisión y abandonó la ciudad. Durante la década que estuvo en esta ciudad dejó su impronta modernista, que aunque fue contenida en sus comienzos, con el paso del tiempo fue evolucionando a obras de mayor atrevimiento, haciéndose un hueco entre la arquitectura ecléctica, con la que empezó a convivir tímidamente en los primeros años. Con estos antecedentes, cabe suponer que todos los inmuebles modernista que se proyectaron en esta ciudad salieron del taller de Ferriol, si bien, no fue así puesto que

hubo otros dos arquitectos, Segundo Vilorio y Gregorio Pérez Arribas, eclécticos en sus diseños, quienes también dejaron muestras de la corriente modernista, que aunque escasas, sí fueron significativas, sobre todo en lo que a los trabajos de rejería se refiere. No cabe duda que los diseños atrevidos y novedosos del catalán debieron dejar mella en estos arquitectos y fueron un revulsivo para que intentaran aplicar matices característicos de este estilo en alguna de sus obras, si bien, en ningún momento abandonaron por completo el eclecticismo que los caracterizaba.

Con todo, las composiciones de los elementos de rejería muestran rasgos propios de cada arquitecto, que constituyen auténticos signos de identidad del autor, haciendo que sus obras sean, a día de hoy, claramente reconocibles.

### **La irrupción del hierro en la arquitectura**

Los avances tecnológicos sobre el hierro durante los siglos XVIII y XIX hicieron posible que se convirtiera en el primer material a nivel industrial, traspasando además, su capacidad técnica para introducirse en la decoración arquitectónica<sup>1</sup>.

En esa época se produjo un cambio transcendental en la concepción de los cerramientos y de los antepechos de hierro de los edificios, de manera que al carácter práctico y de función arquitectónica que habían tenido estos elementos, a lo largo del siglo XIX se le unió una nueva concepción vinculada al ornato estético. Los nuevos diseños se fueron adecuando, en formas y decoración, a los diferentes estilos y corrientes que se fueron desarrollando a lo largo de los años. No en vano, estas nuevas formas que adoptaba el hierro eran el resultado de una nueva manera de concebir la arquitectura.

En aquella época de desarrollo industrial y de cambios en los estilos arquitectónicos, hubo una serie de factores que determinaron la existencia de la nueva concepción de la ornamentación con hierro, que contribuyó a embellecer los inmuebles que se construyeron en las ciudades españolas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, factores que Fernando de Olaguer-Feliu y Alonso sintetizó:

---

<sup>1</sup> M. Rosa CERVERA SARDÁ: *El hierro en la arquitectura madrileña del siglo XIX*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2006, p. 15.

“Es decor: que la reja del XIX es obra conjunta de fundidores, obreros, metalisteros, dibujantes y, sobre todo, de un arquitecto director del proyecto que juega con abastecimientos elaborados mecánicamente en fábricas especializadas”<sup>2</sup>.

Efectivamente, hay que atribuir gran parte de la responsabilidad de la nueva rejería a los arquitectos quienes, en definitiva, fueron los autores de los diseños de estos elementos que formaban parte de los inmuebles que proyectaban. No obstante, no hay que restar importancia al cambio en el sistema de trabajo del hierro, de manera que los antiguos “talleres” que forjaban este material en las primeras décadas del siglo XIX fueron transformados o sustituidos por “empresas” o “semi-industrias”, que obtenían el material en fábricas de fundición, mecánicamente elaborado, en gruesos y formas a gusto del demandante, con un amplio muestrario de materiales con los que elaborar las rejerías.

En este sentido, en la ciudad de Zamora, en 1895 había censados tres almacenes de hierro que suministraban el material a dieciséis herreros y cerrajeros<sup>3</sup>. Se desconoce el volumen de trabajo de estos talleres, si bien, en ningún caso se pueden catalogar de empresas de fundición, como fue la de “Moneo” en Salamanca, que trabajó para grandes proyectos. Sin embargo, a pesar de la cercanía a la capital zamorana, no se tiene conocimiento de que tuviera clientes de esta localidad, ni privados ni de instituciones públicas<sup>4</sup>. Con todo, del número elevado de talleres de herreros y cerrajeros censados en la capital a finales de siglo, en comparación con el resto de los oficios, se deduce que muchas de las obras de cerrajería que lucen las fachadas de los inmuebles zamoranos salieron de sus obrajes.

En lo que se refiere a los trabajos de cerrajería de los edificios modernistas, como justificaremos más adelante en el cuerpo de esta comunicación, muchas de las

---

<sup>2</sup> Fernando OLAGUER-FELIU: *Pautas para establecer un renacimiento de la rejería arquitectónica española en el siglo XIX*, Actas del II Congreso Español de Historia del Arte, CEHA, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1979.

<sup>3</sup> Eduardo J. PÉREZ: *Guía del viajero*, Imprenta Provincial, Zamora, 1895.

<sup>4</sup> M. Teresa PALIZA MONDUATE y José R. NIETO GONZÁLEZ: *La contribución de las fundiciones a la arquitectura del hierro: las obras de la fábrica salmantina de Moneo*, Boletín Museo e Instituto “Camón Aznar”, Ibercaja, N° XCVIII, 2006, P. 319-410.

composiciones son repetitivas y obedecen a diseños basados en forjas gruesas, de excelente producción, lo que puede hacer pensar que, “los arquitectos jugaban con abastecimientos elaborados mecánicamente en fábricas especializadas”, como sugería Olaguer-Feliu, y que hemos comentado anteriormente.

En la ciudad de Zamora, el cambio en la concepción de la cerrajería en la arquitectura se manifestó bien avanzado el siglo XIX, de manera que hasta el último cuarto de esta centuria, el tipo de rejería más frecuente era simple y obedecía a un esquema compositivo básico, ya que su carácter era puramente funcional, con diseños basados en montantes de sección circular o cuadrada, enmarcados por un bastidor simple. En ocasiones estos barrotes estaban adornados con borlones o con arandelas y arrancaban de un zócalo corrido con una sucesión de círculos.

Con la llegada de los estilos eclécticos y modernistas a la ciudad, las labores ornamentales de hierro fundido dieron un giro importante a su concepción, de manera que los arquitectos imprimían a todos los elementos férreos de las fachadas, tales como los antepechos de balcones, las rejas de las ventanas y los montantes de las puertas, un carácter decorativo que antes no tenían, en los cuales introducían elaborados y complejos diseños.

Esta práctica fue el resultado de la aplicación de la libertad compositiva y la decoración de las fachadas, propias de las naturalezas de estas corrientes, que, aunque cada una de ellas contenía unas particularidades propias, en ambos casos, el esmero decorativo que las caracterizaba no se detuvo en los materiales del muro, sino que se desplegó por todos los elementos susceptibles de aportar ornamento al edificio, y de manera muy especial en las rejerías.

Por otra parte, el uso del hierro en los balcones de fachadas de la ciudad de Zamora fue un imperativo legal desde la aprobación de las Ordenanzas Municipales<sup>5</sup>, en 1895. Concretamente, el artículo 290 de esta normativa especificaba claramente la “prohibición de los balcones y antepechos de madera”.

---

<sup>5</sup> Ordenanzas Municipales de la ciudad de Zamora, Imprenta de la Excm. Diputación de Zamora, Zamora, 1895.

Esta premisa fue escrupulosamente cumplida por los arquitectos que trabajaron en la ciudad quienes proyectaron todos los balcones en forja, poniendo además, especial atención en sus diseños. Tal es así, que, de manera general, los planos de los alzados que formaban parte de los proyectos que se presentaron al Ayuntamiento para solicitar la preceptiva licencia de obras muestran de forma detallada los diseños de los motivos de todos los elementos féreos de protección de los huecos. Este hecho es más llamativo debido a que los dibujos fueron meticulosamente realizados, salvo contadas excepciones, a la escala de 1/50, sin duda, muy poco apropiada para ese despliegue de trazados, más acordes a escalas mayores, como son la de 1/20 o 1/25.

Otro componente que deja entrever el valor que los arquitectos afincados en Zamora concedían a los elementos de forja es el hecho de que éstos eran dibujados en tintas azules sobre los planos delineados en tintas negras, práctica realizada tanto en los alzados como en las secciones de los proyectos, lo que hacía que la rejería resaltara del resto de los componentes de las fachadas.

Sobre este sistema, hay que mencionar la referencia directa al grafismo de los planos de los proyectos de reforma que el artículo 261 (b) de las Ordenanzas citadas hace sobre el uso de las tintas en la representación de los alzados, de manera que especificaba que

“... se presentarán: el plano de actualidad todo de tinta negra, y el del proyecto con tinta negra las obras existentes que hayan de conservarse; y lo que haya de ejecutarse de nuevo con tinta carmín las fábricas, azul lo hierros y amarillo las maderas”.

Visto lo cual, todos los elementos de las fachadas deberían representarse en los planos con esos tres colores, práctica que no se llevó a cabo en muchos de los proyectos, en lo que, como hemos apuntado, tan sólo la rejería fue delineada en tinta de color, lo que denota la importancia que, en aquella época, se le confería a las rejerías de los edificios.

### **Las rejerías de la arquitectura modernista**

“El carácter modernista de un edificio no nos viene dado por la concepción arquitectónica del mismo, sino por los elementos ornamentales seriados,

balcones, rejas, yeserías, azulejos, que podrían encontrarse en los catálogos de las principales industrias”<sup>6</sup>.

En el caso concreto de la ciudad de Zamora, todos estos elementos son auténticas evidencias de una arquitectura modernista, que fue fruto del encuentro entre un arquitecto conocedor de esta corriente con hábiles artesanos y, por supuesto, con clientes arriesgados, dispuestos a darle un aire innovador a sus viviendas<sup>7</sup>.

Como hemos apuntado anteriormente, la arquitectura modernista llegó a la ciudad de Zamora con el arquitecto barcelonés, Francisco Ferriol Carreras (1871-1946), quien fue escogido por el consistorio por unanimidad, de entre varios candidatos, en la sesión del veintitrés de septiembre de 1907, para ocupar el puesto de arquitecto municipal<sup>8</sup>. Al igual que sus coetáneos, compaginó el trabajo como arquitecto municipal con la profesión en el ámbito privado. Fue en esta labor en la que dejó muestras de su impronta modernista, que fue evolucionando desde unos diseños comedidos en los comienzos hasta proyectos más arriesgados, en la etapa final que vivió en Zamora. Sin embargo, en lo referente a los elementos específicos de las rejerías no actuó de esta manera, puesto que, entre sus primeras obras, encontramos rejas con diseños innovadores y atrevidos, con un despliegue llamativo de motivos florales, vegetales y animales, diferentes a lo que hasta ese momento había diseñado. Respecto a este punto cabe señalar que Ferriol ya había trabajado en la ciudad condal en la que dejó dos proyectos modernistas, tildados de sobresalientes, por Ávila de la Torre<sup>9</sup>, en los que los balcones muestran losas de perfil sinuoso y curvo cuyo trazado es compartido por la rejería de sus antepechos, que no repitió en la capital zamorana.

Una de las características que definen a este técnico, en lo que a la rejería de las fachadas se refiere, es la diferencia de diseños en función del elemento a proteger, de manera que para un mismo edificio proyectaba composiciones diferentes para cada tipo

---

<sup>6</sup> Mireia FREIXA: *El Modernismo en España*. Cátedra, Madrid, 1986, p. 51.

<sup>7</sup> *Ibidem*. Esta explicación que es válida para la ciudad de Zamora, fue dada por Juan Moreno Sánchez a propósito del modernismo en la ciudad de Murcia.

<sup>8</sup> Álvaro ÁVILA DE LA TORRE: *Arquitectura y urbanismo de Zamora (1850-1950)*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Salamanca, 2009, p. 665.

<sup>9</sup> Álvaro ÁVILA DE LA TORRE: “Francesc Ferriol, un arquitecto modernista entre Barcelona y Zamora”, *D’art*, 6-7, 2006-2007, p. 2.

de hueco, de manera que diseñaba uno para los balaustres de los balcones, otro para los antepechos de los vanos y otro para los montantes de las puertas.

Realizando un estudio sobre los balcones, hay que hacer referencia a uno de los primeros proyectos que Ferriol proyectó en la capital zamorana, el de “Reforma del edificio que Martín Horna poseía en la calle San Pablo”, (1908)<sup>10</sup>, en el cual, su sobriedad contrasta con la rejería de los balcones, cuyos llamativas formas muestran un cuerpo principal dividido en cuatro calles ornamentadas con cintas curvadas tipo “coup de fouet”, emulando figuras afrontadas de aves, que están presididas por una gran flor de chapa, situada en el eje del friso de remate «fig. 1». Este diseño tan singular lo repitió en varios proyectos, como en la casa de Ángel Sendín (1909)<sup>11</sup>, aunque en esta ocasión, el diseño general de la fachada tenía abundantes rasgos modernistas, que acompañaban a la rejería; y posteriormente en la de Enrique Sever (1910)<sup>12</sup>. En este último ejemplo, como fue habitual en su obra, la composición proyectada no se llegó a materializar, construyéndose definitivamente una reja sencilla de montantes que arrancan sobre una base de cintas curvadas en su base y en su remate.

Sin duda, estos diseños de balcones han sido los de mayor atrevimiento entre toda la obra proyectada por Ferriol en Zamora, y que, paradójicamente, corresponden a las obras menos arriesgadas del arquitecto, en lo que al resto de la decoración de la fachada se refiere, lo que denota la importancia de la rejería para este autor en la que empezó a plasmar su lenguaje modernista.

Por otra parte, los balcones más repetidos por este técnico en sus proyectos estaban constituidos por diseños más contenidos, mostrando un bastidor que enmarcaba una seriación de barrotes pareados, enlazados en sus extremos inferior y superior por espirales. Se da la circunstancia de que estos dibujos fueron sustituidos en obra por otras composiciones formadas, en unos casos por figuras florales y vegetales, con barrotes ondulantes, rematados en una flor de chapa, combinados, en ocasiones por montantes de sección rizada «fig. 1» y en otros, por barras labradas en su base y en su corona cuyo diseño, a todas luces, proviene de un muestrario industrial. Esta afirmación

---

<sup>10</sup> AHPZa, MZa, obras, sign. O.20-1/X.

<sup>11</sup> Ibídem, sign. O.20-1/VII.

<sup>12</sup> Ibídem, sign. O.20-2/II.

está fundamentada en dos datos, por un lado, el propio diseño de los barrotes, ya que su gran espesor y la complejidad de las figuras labradas en cada uno de ellos resultaría un trabajo imposible para manos artesanas. Por el otro, en la existencia de diseños análogos en inmuebles modernistas de otras ciudades españolas, como hemos podido constatar, por ejemplo, en casas de El Cabanyal, en Valencia<sup>13</sup>.



Fig. 1. Modelos característicos de rejería de balcones de Francisco Ferriol. Superior izquierda: casa Horna (1908). Superior derecha: casa Aguiar (1908). Inferior izquierda: casa promotor desconocido (1914). Inferior derecha: casa Macho (1913). (Fotografías de la autora)

Aunque fueron escasas las muestras, Ferriol también proyectó balaústres de diseños panzudos, acercándose a modelos más afrancesados, en los que desplegó un amplio repertorio de dibujos vegetales, con palmas, hojas y vástagos, que podemos apreciar en la casa Matilla (1911) y en la casa Macho (1915). Estas composiciones, fueron fielmente trabajadas por los herreros y se muestran tal cual las dibujó en sus respectivos proyectos.

<sup>13</sup> Nuria CADENES: “El Cabanyal: working-class Modernisme by the Sea”, *Coup de fouet*, 14, 2009, p. 22-29.

Por el contrario, las rejas de los montantes de las puertas, que el arquitecto catalán trabajó con tanto esmero en todas sus obras, y que constituyen un signo de identidad propio de este autor, en ninguno de los casos, llegó a reflejar sus diseños en los planos de los proyectos. Estos elementos férreos muestran composiciones de látigo presididas por figuras florales de chapa, envueltas por lánguidas espirales y volutas «fig. 2».



Fig. 2. Modelos de rejería de montantes de puertas de Francisco Ferriol. Izquierda: casa Horna (1908). Derecha: casa promotor desconocido (1914). (Fotografías de la autora)

La muestra más representativa de la rejería modernista zamorana la encontramos en la verja que Ferriol proyectó para el jardín de Martín Hervella (1911). En ella se suceden los barrotes helicoidales alternando con otros de sección cuadrangular entre los que se repiten los dibujos característicos del autor, diseños de látigo, volutas, hojas y flores en chapa, cuyos trazos se pueden observar en varios de los antepechos de inmuebles residenciales. Este elemento de cierre fue para Ferriol un proyecto en toda regla, de manera que presentó en el Consistorio los planos a la escala 1/50, con los dibujos de todas las figuras de hierro que componían la verja, dibujando con gran esmero las curvas, las hojas, las flores y los vástagos, que fueron fielmente forjadas por los herreros «fig. 3».

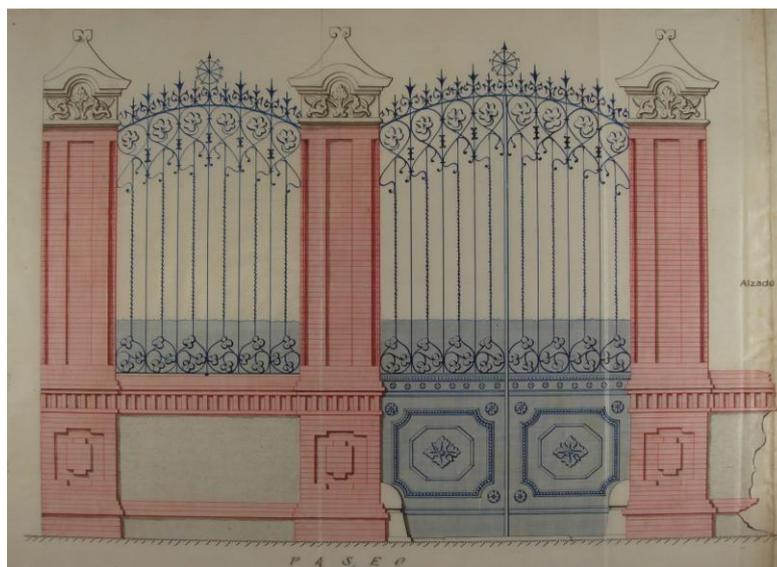


Fig. 3: Plano del alzado del proyecto original de la Verja del jardín de Miguel Hervella (1911). Arquitecto Francisco Ferriol. (Fotografía de la autora)

Siendo Francisco Ferriol el principal protagonista de la arquitectura modernista de la ciudad de Zamora, hay obras con cerrajería modernista, proyectadas por los otros dos técnicos que se afincaron en Zamora, coetáneos del catalán, que también merecen nuestro estudio, no tanto por su cantidad como por su calidad.

El primero de ellos es el arquitecto Gregorio Pérez Arribas quien diseñó composiciones férreas de gran belleza, formadas por amplios trazos curvilíneos y volutas envolviendo flores en chapa. No obstante, a pesar de que utilizó motivos en látigo, sus diseños son claramente diferenciables de los de Ferriol. A pesar de su estilo ecléctico, que desplegó por toda la ciudad, diseñó en la casa de Fernando Rueda (1918) la escalera modernista más vistosa de toda la ciudad «fig. 4», con un llamativo farol sobre un montante rizado que antecede la barandilla, en una superficie de reducidas dimensiones. En este sentido, llama la atención este despliegue ornamental en la escalera ya que, en las obras de carácter privado, era considerada un espacio de importancia secundaria.

Respecto a Segundo Viloría, fue el autor del portal residencial con el diseño de escalera y de balaustre más llamativo de la ciudad, pero cuyos dibujos sinuosos no pueden ser considerados de corte estrictamente modernista. Su única muestra acorde a este estilo es la puerta de la verja de la fábrica de Harinas de Gabino Bobo (1913) y las ménsulas de la marquesina posterior, que protege el movimiento de carga y descarga. Estos elementos no aparecen en toda la amplia documentación del proyecto y fueron construidos con posterioridad al edificio, que fue levantado en fábrica de ladrillo visto<sup>14</sup>. Esta puerta muestra un remate con volutas amplias y montantes rematados en látigo, coronados con un arco de flores en chapa «fig. 4».

---

<sup>14</sup> M. Ascensión RODRÍGUEZ ESTEBAN: *La arquitectura de ladrillo y su construcción en la ciudad de Zamora (1888-1931)*, en prensa.



Fig. 4. Izquierda: escalera de la casa Rueda (1918). Arquitecto Gregorio Pérez Arribas. Derecha: puerta de la verja de la fábrica de harinas Gabino Bobo (1913). Arquitecto Segundo Vitoria. (Fotografías de la autora).

### **Conclusiones**

En la arquitectura modernista de la ciudad de Zamora, la rejería fue uno de los elementos trabajados con mayor esmero por los arquitectos afincados en la ciudad, los cuales reflejaron en ella unos signos característicos, que se reconocen como auténticas señas de identidad de los autores.

Sin duda, el catalán Francisco Ferriol fue el arquitecto modernista por excelencia de esta capital, cuya obra fue un revulsivo para que otros técnicos diseñaran figuras de esta

nueva corriente arquitectónica, que llegó con este arquitecto y que tuvo gran parte de su identidad en los elementos de hierro.

En los inmuebles de esta capital se observa una gran diversidad de diseños en los que, salvo contadas excepciones, los elementos repetidos por todos los autores son las flores de chapa que rematan vástagos enroscados y retorcidos con curvas de látigo y los barrotes helicoidales. La combinación de todos ellos da como resultado un amplio muestrario de composiciones que, hoy en día, presiden los balcones, los antepechos y los montantes de las puertas de las fachadas de los edificios modernistas de la capital zamorana.